

EL LENGUAJE

REVISTA DE FILOLOGÍA

AÑO I. NÚM. 7 || OFICINAS: MAGDALENA, 27, MADRID || JULIO, 1912

LA ACENTUACIÓN CASTELLANA

II

(Continuación).

Por razón del número de sus sílabas se dividen los vocablos en monosílabos, trisílabos, polisílabos, según consten de una, dos, tres o más sílabas: *dar, hablar, escribir, descomponer*.

A toda palabra de dos o más sílabas se la llama con mayor o menor propiedad *aguda* o *ictiúltima* (1) si lleva su mayor intensidad en la última sílaba: *grave* o *llana* si la lleva en la penúltima; *esdrújula* y aun *sobreesdrújula*, cuando la lleva en la antepenúltima o en anteriores a la antepenúltima. Ejemplos: de palabra aguda *interpreté*; llana, *interprete*; esdrújula, *intérprete*; sobreesdrújula, *interpretásele*.

Todas las palabras debieran llevar el acento ortográfico donde llevan la mayor intensidad prosódica; pero esto sería muy pesado y engorroso, y puede y debe abreviarse por medio de reglas claras y precisas.

Como en los vocablos monosílabos no hay necesidad ni posibilidad de marcar esa relación, ningún monosílabo debería llevar acento.

Las palabras llanas, de cualquier clase que sean, disílabas, trisílabas o polisílabas, son más numerosas que las agudas y que las esdrújulas. Por eso se ha establecido que en general las palabras llanas no lleven acento gráfico, sino que se les suponga. Esta es

(1) Término empleado por Benot.

una regla de abreviación sumamente cómoda y en perfecto acuerdo con la ley del menor esfuerzo.

Las palabras esdrújulas son las menos, y han de acentuarse siempre sin duda alguna, y sin otra dificultad que la que ofrecen los diptongos para el cómputo de sílabas, de que luego hablaremos.

Las palabras agudas deben acentuarse siempre si terminan en vocal o en alguna de las consonantes *n* o *s*, porque, de las así terminadas, son más numerosas las llanas que las agudas. Así se escribe *canon* y *cañón*, *margin* y *sostén*, *batán* y *batan*, *cascaron* y *cascarón*, *marcaras* y *marcarás*, *cantaras* y *cantarás*, *veras* y *verás*.

De las palabras terminadas en consonante que no sea *n* o *s*, por ser más numerosas las agudas que las llanas, se acentúan éstas y no aquellas, siguiendo siempre la ley de menor esfuerzo. Así se acentúa *fácil* y no *candil*, *áspid* y no *ardid*, *cráter* y no *comer*, *Cádiz* y no *Jerez*, *López* y no *Muñoz*.

Entendidas así las cosas, las reglas generales de la acentuación castellana se podrían reducir a lo siguiente:

Las palabras esdrújulas y sobreesdrújulas se acentúan siempre sin excepción: *lógica*, *dígasele*. Las palabras llanas se acentúan siempre que terminan en consonante que no sea *n* o *s*: *carácter* *fácil*. Las palabras agudas se acentúan siempre que acaban en vocal o en alguna de las consonantes *n* o *s*: *sofá*, *cortés*, *balcón*. (1)

Y como los monosílabos no necesitan acento, las reglas generales de este signo empleado en su oficio propio no pueden ser más sencillas; y todas las dificultades quedan reducidas a los casos de diptongación.

* * *

Prescindiendo de las confusiones a que da lugar el uso del acento en sus oficios impropios ya indicados,—confusiones que

(1) Algunos gramáticos quisieran que se hiciese una excepción respecto a las palabras terminadas en *n*, cuando no fuesen verbos; pero las categorías gramaticales no deben mezclarse nunca en las reglas del acento. En este punto no podemos menos de aplaudir el acierto de la Academia.

pueden evitarse no empleando dicho signo más que en su oficio propio de indicar la sílaba más intensa de cada palabra,—las verdaderas dificultades de la acentuación castellana comienzan cuando se establece su relación con la rítmica, es decir, en la concurrencia de diptongos. Y aquí nos es ya necesario preparar a nuestros lectores con algunas nociones indispensables de rítmica castellana.

Nuestras cinco vocales se clasifican por razón de su intensidad relativa, en fuertes y débiles. Así, en la palabra *oía*, la *i* es accidentalmente más fuerte que la *a* y que la *o*, las cuales resultan en este caso relativamente débiles.

Por razón de su cuantidad o duración, se dividen en largas y breves. Así, en *cauce* la *a* es breve y la *u* larga; en *cuatro*, la *u* es breve y la *a* larga. Pues en todo diptongo la vocal pospositiva es más larga que la prepositiva.

Por razón de su tono se dividen en altas y bajas. En *¿venció?*, preguntando, la *o* es alta; en *venció*, afirmando, es baja.

Por razón de su timbre pueden ser sonoras y ténues. La *a* es más sonora que la *o* y que la *e*; la *u* y la *i* son las más ténues.

Nuestras cinco vocales no tienen todas por su misma naturaleza, por su timbre propio, idéntica sonoridad; no son todas igualmente sonoras, dado que se pronuncien con la misma fuerza, con igual energía en la emisión de la voz.

Ni todas son tampoco de la misma gravedad. La escala o serie de nuestras cinco vocales en el orden de su gravedad es distinta de la serie de su sonoridad. Desde la más grave a la más aguda son: *u*, bajo-grave; *o*, grave; *a*, normal; *e*, aguda; *i*, sobre-aguda (1):

La *a* es la más sonora de todas; después siguen la *o* y la *e*, de equivalente sonoridad media; y por último, la *u* y la *i*,—también equivalentes en sonoridad,—que son las más ténues. Claro es que la *o* y la *e* son ténues con relación a la *a* y sonoras con relación a la *u* y a la *i*.

Tenemos, pues, tres grados de sonoridad en nuestras vocales: *a* la más sonora, *o*, *e*, intermediarias, *u*, *i*, ténues (2)

(1) Véase «Nueva teoría de las letras vocales».

(2) Quien desee conocer el porqué de estas cosas vea nuestra *Nueva teoría de las letras vocales*.

Esto es de la mayor importancia para establecer la verdadera teoría de la diptongación. Y como los grandes enredos de nuestra acentuación están precisamente en los diptongos, de aquí la conveniencia de tener muy presentes estas nociones generales de rítmica.

El ritmo es orden de tiempo y es condición de la vida; por lo que en la sucesión de los sonidos orales tenemos que llevar alguna cuenta de este orden.

Las letras se suceden unas a otras con mayor o menor duración con tono más o menos elevado, con su riqueza de timbres.

Estos sucesivos más y menos, estas alzas y bajas en cualquiera de los caracteres de los sonidos orales, constituyen culminancias cuyo núcleo o vértice está formado por las letras prominentes en virtud sobre todo de la mayor sonoridad natural o característica de su timbre, o bien por una mayor intensidad o cantidad accidental; culminancias alrededor de las cuales se agrupan los sonidos menos eminentes, juntándoseles como en dependencia, y participando en cierto modo de su propio ser.

De aquí nacen las más elementales agrupaciones rítmicas, que llamamos sílabas. Divisiones cuantitativas,—porque el ritmo es siempre orden de tiempo,—fundadas principalmente en las alzas y bajas de la sonoridad de la voz.

Las vocales por su eminente sonoridad, forman de ordinario la culminancia de las sílabas, y alrededor de las vocales se agrupan las consonantes en los conjuntos silábicos. (1).

Es ley fonética que *dos culminancias no pueden subsistir en una misma unidad rítmica*, y se repelen hasta alejarse o se atraen hasta juntarse, perdiendo una de ellas algo de su culminancia, hasta quedar la otra más preponderante.

En virtud de esta ley dos vocales que se suceden sin interposición de consonante, ya pertenezcan a una misma palabra, ya a palabras diferentes, forman sílabas distintas si se repelen por su incompatible culminancia, o diptongo, si se atraen, en una sola sílaba. (2).

(1) Véase el concepto de vocales y consonantes en «Nueva teoría de las letras vocales».

(2) El diptongo formado con vocales de palabras diferentes recibe el nombre especial de sinalefa; pero sinalefa y diptongo en cierto modo vienen a ser una misma cosa, puesto que las divisiones de palabras no son elementos rítmicos.

El cuando y como las vocales sucesivas forman o no forman diptongación está sujeto a leyes fonéticas algo complicadas y no del todo conocidas hasta el presente, porque no se ha estudiado bien la constitución y carácter esencial de los diptongos.

Los autores que en nuestro concepto han tratado más a fondo esta cuestión de diptongos, han sido Benot en su *Prosodia* y Robles Dégano en su *Ortología clásica*; pero ni uno ni otro han tenido tanto acierto como debiera corresponder al cariño con que la trataron. Muchas de sus reglas son arbitrarias, inseguras, inexactas, ficticias, porque no se fundan en ley sólida, porque no pueden ser absolutas como ellos las establecen.

Algunos que consideran tan sencilla la reglamentación del acento ortográfico castellano, caen en el atranque en cuanto tropiezan con los casos de la diptongación; y hasta nuestra misma Academia anda desorientada en este asunto.

*
* *

En el encuentro de dos vocales puede ocurrir: que las dos sean igualmente sonoras por su naturaleza, y por lo tanto igualmente culminantes, y que la una sea más sonora y culminante que la otra, en el supuesto de que se pronuncien con la misma fuerza de emisión; que las dos sean igualmente intensas, o que la una supere en intensidad a la otra; que tengan la misma o diferente altura en cuanto a su tono; y por último, que sean igualmente duraderas en su emisión, o la una más larga que la otra. Puede ocurrir asimismo que la una sea culminante por su sonoridad y la otra lo sea también por su intensidad o por su cantidad. Puede ocurrir, por fin, que la una sea más culminante que la otra, por dos o más de sus caracteres, reuniendo en sí la mayor sonoridad, intensidad, tono y cantidad. O lo que es lo mismo, una vocal podrá ser más culminante que otra por cualquiera de sus caracteres o propiedades acústicas, o por varias de ellas reunidas a la vez.

Y dos vocales consecutivas estarán en tanta o mayor aptitud para diptongarse, cuanta mayor sea la diferencia de su culminancia respectiva; y serán tanto menos diptongables cuanto menor sea aquella diferencia, esto es, cuando las dos sean culminantes.

En la diptongación, como en la armonía, existen diferentes grados de deleite acústico. Los sonidos más armónicos son los que

están al unísono; después los de intervalo de octava, después los de quinta, luego los de cuarta, después los de tercera mayor, luego los de tercera menor, hasta llegar a los inarmónicos.

De igual manera, las vocales más diptongables son las idénticas, después las más distantes o diferentes por su culminancia, luego las menos distantes, hasta llegar a las incompatibles para la diptongación. Así, por ejemplo, *ai* forma mejor diptongo que *ae*; *au*, mejor que *ou*; *ue*, mejor que *ui*; *io*, mejor que *eo*; *éo* no forma buen diptongo, pero *io* lo forma peor, *ía* mucho peor.

Recordando la incompatibilidad de dos culminancias en una misma unidad rítmica, y por lo tanto en una sola sílaba, podremos establecer la regla siguiente de adiptongación. Vocal ténue fuerte con sonora no pueden formar diptongo, porque resultan dos culminancias incompatibles: la una de intensidad, la otra de sonoridad; y al intentar pronunciarlas como diptongo viajaría el acento a la vocal sonora, de conformidad con la ley rítmica general anteriormente establecida. Inténtese, por ejemplo, pronunciar como diptongo la palabra *lóa* y se observará que el acento viaja y se traslada a la *a*, más sonora por su timbre y más larga accidentalmente al quedar como pospositiva de diptongo.

Son, pues, adiptongos las combinaciones de vocal ténue fuerte con sonora, o viceversa.

<i>ia, úa,</i>	<i>ai, aú.</i>
<i>io, úo,</i>	<i>oi, ou</i>
<i>ie, úe,</i>	<i>ei eü.</i>
<i>éa, óa,</i>	<i>aé, aó.</i>

Fuerte con larga de la misma sonoridad pero de gravedad diferente, constituyen también dos culminancias incompatibles, y no pueden formar buen diptongo, porque el acento viaja a la vocal larga, que en el diptongo es siempre la final o pospositiva.

Deben considerarse, pues, como adiptongos las combinaciones *oe, éo, úi, íu.*

Vocales de la misma sonoridad y gravedad, esto es, idénticas por su timbre, son siempre diptongables, ya sean igualmente fuertes, ya más fuerte la prepositiva que la pospositiva, o viceversa. Son las vocales que mejor se diptongan, porque, en realidad, más que diptongo, resulta solo un alargamiento de vocal. Es cosa análoga al unísono en la música.

Diptongables (1).

- aa=Saavedra, Vahamonde,
 oo=cooperar, coordinar, cohobar,
 ee=preeminencia, vehemencia, leeremos,
 uu=tu unión, su humildad,
 ii=nihilista, semihidrópico,
 aa=albahaca, Isaac, azahar,
 oo=alcohol, cohombro, cohorte, cohobo,
 ee=creer, leer,
 uu=su uso, tu hule,
 ii=tiita, pítisimo,
 aa=Sda, da a los pobres,
 oo=Feijóo, no os amará,
 ee=lee, golpéen, meneese,
 uu=tú uniste, suum cuique.
 ii=si hicimos, mentís, dormís, salís, sentís.

Vocales de la misma sonoridad, pero de opuesta gravedad, son diptongables cuando se emiten con igual fuerza y cuando la segunda es más fuerte que la primera; pero no forman buen diptongo cuando la primera es más fuerte que la segunda; esto es, cuando la prepositiva va acentuada. Y la razón es porque siendo larga la pospositiva en todo diptongo, resultan dos culminancias si la prepositiva lleva el acento; y en virtud de la ley rítmica de atracción o repulsión de culminancias, el acento viaja a la pospositiva, viaje no bien admitido, aunque viciosamente se generaliza. Así, nuestra Academia admite como diptongos Ríu, muy, y no admitirla feo, roe, que están en el mismo caso.

Diptongables.

- iu=ciudad, ciudadano, viudedad, triunfal, viudez,
 ui=cuidar, cuidado, juicioso, cuítar,
 eo=leopardo, idoneo, marmoreo, teocracia,
 oe=coexistir, poesía, poetastro, heroe,
 iú=triunfo.

(1) El tecnicismo prosódico de la diptongación es harto confuso, impropio y en cierto modo innecesario. Por eso prescindiremos aquí de aquilatar los términos *sinalefa*, *diéresis*, *sinéresis*, *azeusis*, *adiptongo*, empleando en general los términos de *diptogación* y *adiptogación* aplicados, aunque no con toda propiedad, para expresar los fenómenos de formación silábica con vocales consecutivas.

uí=cuíta, descaído, fui, benjuí, fuiste, buitre,

eó=Leónidas, Teófilo.

oé=poeta, cohete, bohemio,

Adiptongos.

iu=Ríu, Feltu,

úi=múy, Ráy, Táy, Espelúz,

éo=féo, léo, muséo,

óe=róe, lóe, incóe,

Vocales de diferente sonoridad, siendo ténue la prepositiva, pueden diptongarse si no llevan acento, o si lo llevan en la pospositiva; pero nunca son diptongo si es fuerte la prepositiva, pues en tal caso resulta incompatibilidad de culminancias.

Diptongables.

ia=patria, gracia, venía, diablura, lluvia.

ua=agua, fragua, recua, cualidad, cuantitativo,

io=copio, precio, odio, estudio, idiosincrasia, violeta,

uo=duodécimo, mutuo, arduo, residuo, evacuo, cotidiano,

ie=piedad, dietético, anuncie, nadie, serie,

ue=cuentecillo, fuentecilla, huertezuelo, santigüe,

ea=peatón, línea, traquea, teatral, purpurea,

oa=coacción, Guipuzcoa, Boabdil, loabilísimo,

íá=copiar, apiade, aciago, colegial, anciano,

uá=cuatro, igual, cual, cuanto, guapa, cuarto.

ió=pidió, idioma, idiota, vio, diócesis, nación,

uó=cuota, evacuó, averiguó, menguó, fraguó,

lé=piedra, cielo, tienen, dieta, pie, fiel, bien, diez,

ué=fuerte, duelo, huerta, puente, puedo, cuento,

eá=crear, marearse, paseando, recreábamos,

oá=loable.

Adiptongos.

ia=día, manía, salía, porfía, vacía, tía,

úa=falúa, acentúa, grúa, ganzúa, púa,

io=lo, hastío, vacío, río, mío, pío, confío,

úo=acentúo, ayalúo, búho, dúo, gradúo,

ie=ple, rie, Díez, Yes,

üe=avalüe, conceptüe, perpetüe,

éa=menéa, créa, peléa, recreáase, véase, séa,

óa=canóa, Aldecóa,

/re Vocales de diferente sonoridad, siendo más sonora la prepositiva que la pospositiva, son diptongables cuando ninguna lleva acento, o cuando lo lleva la primera, pero no cuando es fuerte la segunda; pues en este caso resulta la incompatibilidad de culminancias de sonoridad y fuerza, que no pueden ir en una misma sílaba.

Diptongables.

ai=caimán, airado, gaítero, traición, paisaje,
 au=cautivo, caudal, ausencia, autor, aumento,
 oi=oiré, heroicidad, oídor,
 ou=Lourizán.
 ei=reiré, deicidio, reinó, amaseis,
 eu=Eugenia, Europa, Euterpe, pleuresia,
 ae=traerán, Faetonte, caeremos,
 ao=ahogarse, Laoconte, dieraos,
 ai=baile, aire, habláis, hay, gaíta, vaina,
 au=causa, pausas, aplaude, Braulio, aureo, náusea,
 oi=soy, doile, estoico, soís, heroico, convóy, celuloide,
 ou=Sousa, Bouzas, bou, Couto, Goula,
 ei=aceite, reina, ley, peíne, habléis, pleito, seis,
 eu=feudo, deuda, pleura, neutro, enfiteusis,
 ae=traeme, cae,
 ao=caos, alzáos,

Adiptongos.

ai=pais, cañíz, matz, Caín, judaísmo, paraíso,
 au=baúl, aúlla, láudes, ahúmo, sahúma, Saúl,
 oi=oir, oído, prohíbo, mohíno, egoísmo, oía,
 ou=lo uso,
 ei=leí, reír, freíste, creíble, ateísmo, paseíto,
 eu=reúne, reúma, rehúyo, rehúrta,
 ae=Jaén, maestro,
 ao=ahógo, caótico,

En resumen:

Vocales unísonas o de la misma sonoridad y gravedad, es decir; vocales repetidas, son siempre diptongables, ya sean igualmente fuertes, ya más fuerte la primera que la segunda o viceversa.

Vocales de la misma sonoridad, pero de opuesta gravedad, son diptongables si la prepositiva no es más fuerte que la pospositiva.

Vocales de diferente sonoridad y gravedad son diptongables siempre que la más ténue no sea más fuerte que la más sonora.

Como se ve, para que haya diptongo es necesario que predomine una de las vocales: y se pueden, por lo tanto, establecer con precisión los casos en que no puede haberlo, atendiendo a la incompatibilidad de culminancias en una misma sílaba. Pero solo en regla general pueden establecerse los casos de diptongación, pues aun con las combinaciones de vocales más perfectamente diptongables, como *ia* por ejemplo, que ordinariamente forman diptongo, el uso ha establecido que a veces no lo formen, o que sea protetivo otras veces el formar diptongo o no formarlo. Así se dice *copiar* y *confiar*, *diafano* o *diáfano*. Pero nunca serán buenos diptongos, aunque los hayan practicado todos nuestros más clásicos poetas, los formados con vocales de incompatible culminancia.

Así, en

Teneós, apartáos, villanos,
de Lope de Vega, el diptongo de *teneós* es malo, porque el acento viaja a la *o* para juntarse la culminancia de intensidad con la de cantidad, ya que ésta no puede retroceder a la prepositiva.

Teneoslo, pues lo quisiste,
de Hurtado, también malo por la misma razón.

Volveós, conde, volveós luego,
de Alarcón, malo también.

Preveníós de recato (heptasílabo),
del mismo, pésimo.

Cubríós, don Martín; mió Cid,
de Guillén Castro, pésimo también.

Veniós conmigo, señora,
de Salustrio, igualmente.

Venceós vos, que yo no puedo.....
Partíós al punto, o matadme.

de Enciso, muy malos,
Rendíós, cobráos o perdeós,

de Zarate, rematadamente malo.

Libre de esclavitud no sed ninguno,
de Quintana, horroroso.

Y no hay playa
Sed cualquiera,

Ni bandera
De esplendor,
de Espronceda, igualmente.
Grandes voces *había* dado,
Diciendo que *había* ladrones.

Eso no puede ser lícito aunque sea del Lic. Ubeda.

Hay que reconocer los hechos sin embargo. Nuestros poetas han ejercido con sus malos versos una influencia tan funesta en la ortología castellana, que ya el mal hábito nos hace soportar insensiblemente diptongos de toda clase que van contra la ley rítmica fundamental que acabamos de establecer. El desconocimiento de esa ley rítmica y de la propia naturaleza y caracteres de las vocales ha tenido y tiene inhabilitada a nuestra Academia para impedir el avance y propagación de la corruptela prosódica, y hoy hay que reconocer el hecho, mal que nos pese, de la deformación de nuestras palabras, con el viaje del acento a vocal donde no corresponde, en diptongaciones licenciosas inadmisibles. Los extranjeros que aprenden nuestra lengua deben tener muy presente esta deformación defectuosa por indebido viaje del acento en diptongos mal formados, atentatorios a la estética, a la sonoridad y a la claridad de nuestra lengua.

En el siguiente verso de Tirso de Molina,

Es que *deseo* la venida,

no parece que diga yo deseo, sino él deséó. En 3.^a persona es diptongable ese verbo, más en 1.^a es adiptongo, y lo mismo en el sustantivo.

De querer intentar diptongo con vocales de culminancias incompatibles ha resultado que en algunas palabras se ha fijado ya por el uso el acento viajero, en vocal donde no corresponde por origen. Tal sucede en la palabra *periodo*, que debiera ser esdrújula tetrasílaba, y no llana trisílaba. *Aun* pierde el acento de la *u* cuando forma diptongo. Se dice *Feliú* por *Feliu*, *muí* o *mu* por *müy*, *Espesuí* por *Espelüy*, *Tuí* por *Tüy*, *reó* por *rëo*, *roé* por *röe*, *veá* por *vëa*, *diá* por *dia*: deformaciones intolerables a que nos han acostumbrado de tal modo el oído nuestros poetas, que ya pasan inadvertidas y por moneda corriente. Tanto es así que a muchos les sorprende el hecho cuando se les hace observar, y algunos has-

ta lo niegan. Sin embargo todos nuestros poetas caen en este escollo.

La formación de los triptongos obedece a las mismas leyes rítmicas que hemos asentado para los diptongos. Por eso no puede haber triptongo cuando la vocal del centro es más ténue que las otras, pues las vocales extremas, primera y tercera, constituirían dos culminancias irreducibles por no poder juntarse. Y aunque la central sea fuerte por su acento, siendo ténue por su timbre, resultarían siempre culminancias incompatibles. Por esto se reconocen por la Academia solo cuatro combinaciones de triptongos, que son:

iai=cambiáis, despreciáis,
uai=averiguáis, santiguáis,
iei=cambiéis, despreciéis,
uei=averigüéis, santigüéis,

Algunos más existen, pero son muy raros:

idu=miau. *ido*=niao. *uea*=acuea. *ueo*=acueo. *uai*=guaireño.

En sinalefa si existen muchas combinaciones triptongales, pero la sinalefa, como hemos dicho en los diptongos, aunque viene a ser la misma cosa que el diptongo, no nos interesa tan directamente para la razón del acento. Bueno será consignar, sin embargo, que en sinalefa se puede formar triptongo, tetrapongo, pentapongo y hasta exapongo, con tal de que no resulte ninguna vocal más ténue entre otras más sanoras, como se demuestra en el siguiente endecasílabo:

El móvil acueo a Europa se encamina.

R. ROBLES

(Continuará)

GÉNERO GRAMATICAL

Dice con mucha razón Hermosilla que «la vari/ción del género /a en los nombres no es absolutamente necesaria, porque raras veces es indispensable expresar si el animal de que se trata es macho o hembra; y cuando sea conveniente, puede añadirse una palabra o frase que lo dé a conocer.»

El gramático Duclos es más radical aún cuando afirma que «la institución o distinción de los géneros es cosa puramente arbitraria, que no se funda en razón alguna, que no tiene la menor ventaja, y que en cambio presenta muchos inconvenientes.» Naturalmente que uno y otro autor se refieren aquí al cambio de estructura que experimentan los nombres para expresar la distinción sexual de los seres que representan. Y es claro que tales gramáticos de ningún modo niegan con lo dicho la distinción real de los sexos: lo que ellos juzgan con razón arbitrario es el procedimiento de reformar la estructura de la palabra, de maneras tan diversas, anómalas y excepcionales para expresar el género, pudiendo emplearse otro medio más racional, sencillo, preciso y conveniente, como es la adición de una nueva palabra abstracta que exprese solamente la cualidad sexual de seres animales o vegetales de la misma especie.

Pero el vulgo, que paulatinamente ha formado las lenguas, que no entiende de rigores lógicos ni de exactitudes de expresión, no sólo ha empleado procedimientos varios e inconvenientes para designar el género gramatical, sino que por añadidura ha llegado a atribuir la noble cualidad del sexo a seres inanimados en que no existe: y todo por virtud y obra de esos mismos arbitrarios y torpes procedimientos empleados para la distinción del género gramatical.

Siempre, siempre y por donde quiera tropezamos en las lenguas con una superabundancia perniciosa de procedimientos, no menos funesta que la pobreza de recursos en los medios de expresión.

Cuatro medios pueden emplearse y se emplean de hecho con mayor o menor amplitud en nuestras lenguas para la expresión del género gramatical.

En primer lugar encontramos palabras diferentes para designar los seres de cada sexo: así tenemos, hombre y mujer, padre y madre, buey y vaca, caballo y yegua, carnero y oveja, etcétera, etc.

Se observa con frecuencia que no sólo suelen llevar nombres distintos los animales domésticos y que son más útiles al hombre, para designar el macho y la hembra, sino que los suelen llevar también sus crías: así tenemos, por ejemplos, el potro, el becerro, la ternera, el pichón, el pollo, el cordero, etc.

Es evidente que este procedimiento no podría de ninguna manera generalizarse, pues crecerían asombrosamente las palabras, y precisamente estamos en el caso de disminuirlas, así como sus formas, porque las demás exigencias de la civilización ocupan ya sobradamente nuestra atención y nuestras energías, para que pensemos en enriquecer innecesariamente nuestros vocabularios. Así lo van comprendiendo intuitivamente los pueblos, y por eso vemos que todos los neologismos, todos los términos inventados por las necesidades científicas e industriales del presente, van adoptando en todas las lenguas las formas de mayor analogía y regularidad.

La complicación aumentaría de punto si se quisiera generalizar el procedimiento, creando una palabra nueva para expresar cada una de las modificaciones observadas en los seres, según suele hacerse con más o menos extensión en algunos casos, como, por ejemplo, en *hombre, niño, adolescente, mozo, adulto, anciano*, etc.

Sólo esta consideración basta para rechazar el procedimiento de expresar el género empleando palabras distintas para designar los seres de cada sexo. Que es posible prescindir de él, bien claro lo demuestra la práctica, pues es de los menos usados.

La modificación de la estructura de la palabra para designar la

distinción del sexo es el procedimiento más generalizado apesar de no ser el que tiene menores inconvenientes.

El accidente gramatical o modificación de la estructura de la palabra para expresar el género suele ser vario, según las distintas lenguas, y aun en una misma lengua; y puede esta modificación hallarse en el principio, o al fin de la palabra, como es más general.

Prescindiendo de algunas irregularidades formativas, como en rey y reina, príncipe y princesa, duque y duquesa, poeta y poetisa, sacerdote y sacerdotisa, en castellano la terminación característica del masculino es la final *o*, y la del femenino la *a*; sin que haya una forma especial para cuando no se quiere expresar determinada-mente el género, en cuyo caso se emplea la misma forma del masculino. Así se dice gato y gata, y gato también cuando se habla en general de esa especie felina, comprendiendo ambos sexos.

Este procedimiento ha sido y sigue siendo muy funesto sobre todo si se aplica también a los adjetivos. Conocidas son las dificultades de las consonancias o concordancias genéricas. Pero sobre todo ha sido muy nocivo este uso, porque la costumbre de ver determinadas terminaciones empleadas con preferencia para los nombres masculinos y otras para los femeninos, ha arrastrado al vulgo, que no suele ser consecuente más que en la inoportunidad, atribuyendo por analogía fonética uno de ambos géneros a nombres de seres inanimados que no tienen sexo, que no son machos ni hembras, y aun a los nombres abstractos.

A la función, oficio o profesión, aunque nada tenga que ver con el sexo de la persona que lo desempeña, se le da también género gramatical; y así se llama *alcaldesa* a la mujer del alcalde, *general*a a la señora del general, *gobernadora* a la del gobernador. Así mismo se llama también a la mujer cuando desempeña por sí algún cargo u oficio, aunque éste sea propio de hombres. La *académica*, la *maestra*, la *alpargatera*, la *barbera*.

Este procedimiento es el más expeditivo, y hasta sería quizás el más ventajoso, a condición de que la forma empleada para la modificación de la palabra fuera siempre regular y exclusiva a este objeto, y no apareciera en otro caso alguno, ni se generalizara su aplicación a nombres de seres que no tienen sexo.

Convenientísimo sería poder emplear una terminación común de ambos géneros, o mejor dicho, propia de la especie, para cuando no quisiéremos o no supiésemos determinar el sexo. Pongamos algún ejemplo que aclare esta idea.

Para expresar el género de lo que se dice vulgarmente *un crío*, sin determinación de sexo, la Academia sólo trae *nene* y *nena*: pero en varias regiones de España suele emplearse indistintamente *nenó* y *nene* para el masculino; y aun con frecuencia se oye preguntar: ¿este *nene* es *nenó* o *nena*?

Análogamente pudiera decirse, por ej., *perre*, a, o; *gate*, a, o; *viajere*, a, o.

De ese modo se enriquecería la lengua, ganando al mismo tiempo en precisión, y hasta se evitarían lances desagradables y explicaciones a veces enfadosas; y ninguna pobre mujer perdería el tren esperando que ordenasen subir a las *viajeras*, como saladísimamente expresa el siguiente desdichado epigrama de no sabemos qué autor.

—¡*Viajeros* al tren!—gritaba
el mozo de una estación;
mas la esposa de Simón
quieta en el andén se estaba.
—¿Qué hace V.? —un tal Carreras
le hubo al fin de preguntar;
y ella respondió: —Aguardar
que llamen a las *viajeras*.

Si el mozo de la estación, para avisar a viajeros y viajeras, hubiese podido gritar: ¡*viajeres* al tren!, no hubiera podido la buena mujer confundirse.

Para evitar precisamente esta misma confusión dicen los franceses: el padre y la madre, en vez de los padres, el duque y la duquesa en vez de los duques; pues por éstos no entienden el duque y la duquesa, sino los duques 1.º, 2.º, 3.º, &, de tal título.

Otras veces, las menos, no se expresa el sexo con la modificación de la palabra misma, sino por su concordancia con otra palabra ya modificada en este sentido, y que es ordinariamente el determinativo que le acompaña, como cuando se dice: el martir o la martir, este testigo o aquella testigo, un pobre o una pobre. Ya se comprende que estos nombres son abstractos, o como suele de-

cirse, verdaderos adjetivos sustantivados. Este procedimiento se reduce en último caso al anterior, y reúne todos sus inconvenientes, si no los aumenta.

Claro que los aumenta, pues hay pobres ignorantes que por analogía dan terminación femenina a esta clase de palabras, diciendo por ejemplo, *la sirvienta, la presidenta, la testiga, la regenta, la parienta, la asistente, la estudianta, los analfabetos y las analfabetas y los pobres y las pobres*.

Por último, expresamos también la diferencia de sexo, cuando es necesario o nos resulta conveniente su designación, añadiendo la palabra abstracta que signifique macho o hembra: y así decimos, perdiz macho, perdiz hembra; o perdiz solamente, cuando no nos importa designar su sexo.

Este medio poco empleado en las lenguas de flexión es, en cambio, el más corriente en las monosilábicas, y en la mayor parte de las aglutinantes, revistiendo tres formas distintas, según la palabra significativa del sexo se coloque antes o después del sustantivo cuyo género se quiere designar, o acompañe sólo al sustantivo para designar la hembra.

También admite otra modificación este procedimiento, cual es el emplear como sustantivos las palabras macho y hembra expresivas del sexo, y adjetivar el sustantivo de la especie animal por medio del caso o de la preposición, diciendo, por ej., *macho de perdiz, hembra de buho, &c.*

A pesar de ser quizás este método el más rudimentario, reúne las mayores ventajas; pues siendo el más analítico, es también el más preciso, más exacto, más fácil y de mayor conveniencia, adaptándose mejor que ningún otro a ser empleado solamente cuando sea indispensable expresar el sexo, y omitido cuando no sea de necesidad.

José Ramón.

EL LENGUAJE EN MENÉNDEZ Y PELAYO

La gigante colosal figura de Menéndez y Pelayo le dió en el mundo le la erudición y de las letras una notoriedad y nombradía y una aureola de admiración que no alcanzaron en vida los más grandes próceres del saber, las más brillantes lumbreras de la inteligencia, los más poderosos ingenios humanos. Por eso la noticia de su muerte corrió en los hilos del telégrafo por todos los ámbitos de España, por todas las capitales del orbe; y su memoria veneranda es evocada en varias formas; y en suntuosas exequias, y en oraciones fúnebres, y en veladas literarias, y en libros, y en periódicos y en revistas se le vienen dedicando sentidos artículos necrológicos, ponderando sus obras inmortales, aquilatando sus indiscutibles méritos, enalteciendo sus preeminencias, como erudito, como historiador, como crítico, como orador, como artista, como literato, pues a todo alcanzó el genio portentoso de nuestro gran polígrafo.

A nosotros nos toca también tributar en estas páginas nuestro modesto homenaje al incomparable maestro, considerándolo, bajo nuestro punto de observación, como hablista consumado.

No cabe dudar que fué maestro en el arte de la palabra el que lo fué siempre eximio en todo saber. Su expresión era mágica y gallarda, su vocabulario escogido y certero, sus epítetos felices.

El que sabe de muchas cosas, conoce mucho el lenguaje; y, recíprocamente, el que estudia bien el lenguaje aprende muchas cosas. Y nuestro Menéndez y Pelayo sabía el catalán, el francés, el inglés, el alemán, el latín y el griego admirablemente.

La lectura increíble de innumerables producciones en tan diversas lenguas; la comparación de tan varias literaturas; sus numerosos estudios y traducciones de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Cicerón, de Plauto, de Salustio, de poetas líricos griegos, y sus traducciones de

Shakespeare, formaron su estilo y lenguaje clásico, sano y robusto, ejercitado luego en infinidad asombrosa de discursos de todo genero, prólogos y cartas eruditas, aparte de sus obras inmortales.

Familiarizado con el hipérbaton de los vates griegos y latinos, usó en sus versos de trasposiciones de construcción inadmisibles en castellano; dominador de la historia y de la mitología pagana, hizo inauditas alusiones a hechos ignorados, a costumbres olvidadas, á ritos y cosas desconocidas para el vulgo (y vulgo en este sentido somos todos, con rarísimas excepciones); saturado de clasicismo empleó expresiones y términos insólitos y arcaicos. En algunas de sus poesías originales y, sobre todo, en sus traducciones e imitaciones de clásicos griegos y latinos resulta a veces, por lo dicho, tan ininteligible o más que el mismo Horacio.

Mas en prosa, principalmente cuando empleó el lenguaje como organismo útil, y sin dejar por eso de ser artista en el manejo de la palabra, escribió siempre en castellano, castizo, neto, gallardo.

Aunque los clásicos griegos y latinos fueron su modelo eterno de expresión, era tolerante en las formas del decir y tenía por pueril afectación las nimiedades y tranquilas gramaticales. Sin embargo su frase fué siempre correcta y esmerada; y tan familiarizado se hallaba con lo castizo que, apesar de su pasmosa fecundidad, son muy raros los descuidos que en su lenguaje se notan.

Refiriéndose a la corrección de sus obras históricas dice el mismo Menéndez y Pelayo: «La exactitud es una forma de la probidad literaria y debe extenderse a los más nimios pormenores; pues ¿cómo ha de tener autoridad en lo grande el que se muestra olvidadizo y negligente en lo pequeño? Nadie es responsable de las equivocaciones involuntarias; pero no merece nombre de escritor formal quien deja subsistir a sabiendas un yerro, por leve que parezca». (1)

¡Que hermosísima sentencia, y cuán justamente debiera aplicarse siempre con toda su fuerza y rigor y en todo su alcance a los procedimientos del lenguaje! Y más cuando se adquiere la notoriedad universal que nuestro Menéndez alcanzó.

Para Menéndez y Pelayo fué el lenguaje lo que es para la Academia y para la generalidad de los literatos: un convencionalismo tra-

(1) *Advertencias preliminares a la segunda edición de la Historia de los Heterodoxos españoles*, pga. 10.

cional establecido por el uso y solo por el uso, en el que manda el uso y sólo el uso. Uso gobernador que es y ha sido siempre, y desde Horacio que formuló su ley, un fantasma de los más impalpables y arbitrarios.

Menéndez y Pelayo, y así la mayoría de los hombres ilustres, usó el lenguaje como de un mecanismo necesario para sus fines de comunicación y comercio intelectual, sin preocuparse intencionadamente de mejorar el sistema, de perfeccionar el organismo. Y bien se le alanzaría la importancia capital que tiene todo sistema de expresión, principalmente el lenguaje, para el comercio de las ideas y para el progreso de la inteligencia en cualquier orden y en cualquiera dirección. Y bien comprendería él lo deficientes que son todavía las lenguas, aún las más evolucionadas y mejor estudiadas, para satisfacer todas las necesidades de la expresión.

Lástima grande que hombres tan eminentes por su sabiduría y tan afluientes en las lenguas, no comprendan que, más que lo que ha sido, nos interesa lo que el lenguaje es y debe ser,

Si los reyes y emperadores de poder más ilimitado y absoluto son impotentes para variar el género de una palabra, para alterar su terminación, para regularizar su forma, para modificar su escritura, no así los príncipes de las letras, que son los verdaderamente capacitados para introducir e imponer estos cambios en las lenguas.

A los reyes y a los nobles, se les imita en el vestir, en los usos y costumbres, y tienen influencia imperante y decisiva en lo que se llama *la moda*: a los príncipes y próceres del saber y de las letras se los imita en el decir, en las formas de expresión de su lenguaje, y sus obras ejercen influencia capital y permanente en la lengua en que escribieron.

R. R.

XV CONGRESO DE PROFESORES DE LENGUAS MODERNAS

En la opulenta ciudad de Frankfort, la patria de Goethe, se ha celebrado el décimoquinto Congreso de Profesores de Lenguas vivas. La importancia del acontecimiento, el interés que el suceso pueda ofrecer a los que al estudio de las lenguas se dedican, son motivo de que me atreva a escribir unas líneas dando una ligera noticia, y correspondiendo así a la amable invitación del Director de EL LEX-GUAJE.

Existe en Alemania, con ramificaciones en los países de lengua alemana, una Sociedad, *Allgemeine Deutsche Neuphilologe Verband*, en la que se agrupan los Profesores y los interesados en el estudio de las lenguas, quienes cada dos años se reúnen en una población alemana o de lengua alemana, para dar a conocer el resultado de sus investigaciones, o para exponer y discutir interesantes temas científicos y, especialmente, los que se refieren a los métodos de enseñanza.

Asisten también Delegados de Universidades, Ministerios de Instrucción y Sociedades análogas de Francia, Suiza, Inglaterra, Austria, Estados Unidos, Rusia, Dinamarca, Rumanía, Serbia, pero ninguno que represente a los Centros de cultura españoles.

La labor de dichos Congresos es grande y es fecunda; los que, deseosos de aprender, asisten a ellos pueden adquirir un caudal grande de conocimientos, porque las cuestiones que se tratan son amplísimamente discutidas, porque son muchas las inteligencias que se dirigen a un mismo fin, y las innovaciones, las nuevas ideas son estudiadas detenidamente y aquilatadas con la experiencia de los profesionales, rechazando toda idea rutinaria sin fundamento.

En las reuniones celebradas en Munich, Hannover, Zurich y en otras anteriores se discutieron ardorosamente puntos de la enseñanza,

algunos de los cuales han quedado resueltos en la última. Casi por unanimidad ha sido aceptado el sistema de escritura fonética de la *Association Phonétique Internationale*, cuyos signos pueden prestar excelentes servicios a los estudiantes de lenguas vivas, si tienen algunos conocimientos fonéticos; estudio que es imprescindible para conseguir una perfecta o por los menos una buena pronunciación.

Respecto al método de enseñanza puede decirse que en general, el directo, mientras sea posible su empleo, se ha considerado como el mejor, como el más práctico, el de más brillantes resultados por ser el más cómodo para el alumno, el menos árido y el que bien empleado le permite manejar con soltura y en poco tiempo el idioma extranjero, poder hablar, en suma; lo que no consiguen los que lo estudian durante largos años siguiendo el método antiguo, soportando un trabajo pesadísimo (si tienen constancia y no abandonan la tarea al principio), y al cabo de ellos pueden traducir, pero son incapaces de sostener durante unos minutos un pequeño diálogo y de hacerse comprender en dicho idioma.

En estos Congresos se ofrece la rara ocasión de poder oír a profesores cuyos nombres son conocidos de todos los que se dedican a los estudios lingüísticos. El citarlos será suficiente para dar una idea del interés que despertaron sus conferencias. El Profesor Morf de la Academia de Ciencias de Berlín, Brunot, Catedrático de la Universidad de París, Viëtor y Jespersen, cuyas obras de fonética son muy conocidas, Dórr y Walter, Directores de los Institutos de Frankfort, acérrimos defensores del método directo, y otros muchos que si se citasen harían esta lista interminable.

Otros conferenciantes expusieron sus teorías hablando de la melodía del lenguaje, escritura fonética, el fonógrafo como medio auxiliar, los *assistants* extranjeros y el examen del Doctorado, afirmando los que terciaron en esta discusión que debe posponerse la cantidad a la calidad, es decir, que es preferible sean pocos los que posean el título, pero que puedan ostentarlo noblemente, siendo prueba de verdadera y extensa cultura, y por último, se habló de la organización y empleo de los *Seminar* para estudiantes de Filología, que son una prolongación de la clase, donde el profesor trabaja con los alumnos y donde éstos tienen salas de estudio, biblioteca especial, aparatos etcétera.

No sólo la audición de estas conferencias formaban el programa de

los congresistas. Al mismo tiempo se expuso una colección de obras y útiles para la enseñanza y fuimos además galantemente obsequiados con una recepción en el histórico *Römer*, el antiguo palacio municipal, y en la misma sala en donde eran coronados los emperadores de Alemania cuyos retratos la adornan y entre los cuales se halla el de nuestro Carlos I; con un banquete oficial, una representación teatral y una jira por el pintoresco Rhin, de cuyas márgenes cubiertas de bosques y viñas y con viejos castillos conservaremos indeleble recuerdo todos los que tuvimos la dicha de asistir al Congreso celebrado en la ciudad regada por el Main.

A. DE OLEA

Munich, Junio 1912.

Los disparates gramaticales
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Y SU CORRECCIÓN
por F. Robles Dégano

Su precio: Una peseta, en la librería de Fernando Fe.

MADRID.

ANÁLISIS GRAMATICAL INTUITIVO

El verbo es la palabra más evolucionada de la locución; la que conglomerada en sí mayor número de accidentes expresivos que modifican su significación radical; la que comunmente encierra la clave de toda enunciación. Con razón se llama *verbo* o palabra por excelencia.

La significación fundamental del verbo es la acción. Toda acción supone movimiento. El movimiento nos da la noción de tiempo, y el tiempo es medido por el movimiento, aunque a su vez el movimiento sea medido también por el tiempo de otro movimiento.

La relación de tiempo referido a una acción puede expresarse separadamente del verbo o palabra significativa de la acción, y se expresa en efecto de varias maneras.

{Salir	{Comer	{Pasear	{Dormir	{Llegar	{Jugar
{temprano.	{tarde.	{ahora.	{después	{pronto.	{luego.

{Navegar	{Viajar
{este	{esta
{año.	{primavera.

{Trabajar	{Descansar	{Estudiar	{Dormir	{Sestear	{Pasear
{hoy.	{mañana.	{de día.	{de noche.	{en verano.	{en otoño.

Desarrollándose toda acción en el tiempo, es natural que en el verbo encontremos, además del significado fundamental de la acción, abstraída por la mente y expresada por la forma verbal que se llama infinitivo, la consignificación de tiempo que incluyen las demás formas verbales.

Relampaguea.	Tronará.	Llovió.
Nevaba.	Graniza.	Heló.

Tenemos, pues, que el verbo conglomerada ordinariamente en sí la relación de tiempo referida a la acción.

Además de la relación temporal conglomerada en el verbo, puede expresarse separadamente otra relación temporal que más determine o que de alguna manera modifique la consignificada por el verbo.

{Llueve {ahora.	{Tronará {mañana.	{Granizó {ayer.	{Llovía {cuando tronaba.
	{Llovió {ayer {de madrugada.		{Nevaba {por {la {tarde.

Muchas veces la relación temporal separada del verbo modifica la consignificada por el verbo, hasta el punto de quitarle su valor propio o de hacer permanente o más duradero el tiempo de la acción.

{Nevó {noche {y día.	{Truena (suele tronar) {en otoño.	{Llueve (ordinariamente) {en Abril.
----------------------------	--------------------------------------	--

{esta
En {estación
d {el
año
relampaguea (acostumbra a relampaguear).
{siempre
de noche.

Además del movimiento y, por consecuencia, del tiempo en que se realiza, toda acción, expresada por el verbo, supone un agente que la verifique, un sujeto que la ejecute o al cual sea inherente dicha acción.

{Yo {escribo.	{Tú {lees.	{Ellos {pasean.
{El {sol {alumbra {y calienta.		{Brillan {las {estrellas.

El verbo, que expresa la acción, además de su consignificación temporal, suele consignificar también la categoría personal del sujeto o agente, sin necesidad de que éste se halle expreso por separado.

Escribiremos	Vinimos.	Venceréis.
{Llegaron {ayer.	{Marchamos {ahora.	{Saldré {mañana.
		{Llegó {tarde.

INFORMACIÓN

EL CONGRESO DE LOS NEUPHILOLOGEN EN FRANKFORT.—En artículo aparte de este mismo número verán nuestros lectores interesante información sobre este Congreso de Profesores de Lenguas modernas.

PREMIO GOBERT.—Ha sido otorgado por la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de Francia a M. F. Brunot por su obra *Histoire de la Langue française*.

ESCUELA DEL HOGAR Y PROFESIONAL DE LA MUJER.—Se han anunciado para dicha Escuela, a concurso de mérito, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 19 del Real decreto de 7 de Diciembre de 1911, una plaza de Profesor o Profesora, de ascenso, con destino a la enseñanza de Taquigrafía y Mecanografía, y otra de Gramática y Caligrafía. (Gaceta de Madrid, 2 Julio 1912).

PENSIONADO.—De conformidad con lo propuesto por la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, ha sido concedida a D. Cosme Vidal y Rosich una pensión de diez meses, que podrá comenzar desde 1.º de Octubre próximo venidero, para estudios de Lingüística en Francia, con 350 pesetas mensuales, 400 para viajes y 150 para material.

He aquí los trabajos presentados por el Sr. Vidal para obtener dicha pensión:

Diccionari popular de la Llengua catalana.—*Lo català, ¿es idioma o dialecte?*—*Per nostra llengua.*—*Los misteris de la llengua catalana.*

CÁTEDRAS DE ÁRABE VULGAR.—En la Gaceta del día 6 de los corrientes se anuncian a concurso de traslado, una cátedra de dicha asignatura vacante en la Escuela Superior de Administración Mercantil de Barcelona, y otra en la Escuela Superior de Comercio de Palma de Mallorca, dotadas ambas con el sueldo de 3000 pesetas anuales.

Sólo pueden aspirar a dichas cátedras los profesores que desempeñen o hayan desempeñado en propiedad otra de igual categoría, y tengan el título científico que exige la vacante y el profesional que les corresponda.

Los Catedráticos numerarios de dicha asignatura que deseen ser trasladados a alguna de estas cátedras, elevarán sus solicitudes, acompañadas de las hojas de servicio, a la Subsecretaría de Instrucción pública, por conducto y con informe del Jefe del Establecimiento en que sirvan, en el plazo improrrogable de 20 días, que expirará el 26 de los corrientes.

LIGA CERVANTINA UNIVERSAL.—El día 9 de los corrientes, bajo la presidencia del Director de primera enseñanza, en representación del Ministro de Instrucción pública, se celebró en el paraninfo de la Universidad Central la sesión inaugural de la Liga Cervantina, cuyo objeto es propagar el idioma castellano en la América del Sur, estrechando de este modo los vínculos que nos unen con aquel continente.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Zabala, Vila, Francos Rodríguez, Conde Luque y Altamira, que fueron muy aplaudidos por la concurrencia numerosa y escogida.

ARTE DE HABLAR GRAMÁTICA FILOSÓFICA

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

DON EDUARDO BENOT

OBRA PÓSTUMA

SU PRECIO: 10 PESETAS

SUCESORES DE HERNANDO.—MADRID

BIBLIOGRAFIA

En esta sección se dará nota bibliográfica de todo libro de asuntos lingüísticos, siempre que para dicho objeto se reciba un ejemplar en las oficinas de esta revista.

ARANA - GOIRI'TAR SABIN.=Clasificación del verbo bizkaino, y Tratado elemental de la conjugación euzkérica de síntesis.—En la revista vasca *Euzkadi*, Enero a Abril de 1912.

CASTELNUOVO (UGODI).=Dizionario pratico della lingua araba parlata (italiano-arabo), con grammatica sintetica.—Roma, E. Voghera, 1912 - 16.º de 289 pgs. 2,50 liras.

ESCRIBAN y HERNÁNDEZ (GODOFREDO).=Nociones de Gramática Castellana y Ejercicios de Análisis.—Madrid, Impr. «La Enseñanza», 1912. - 16×11 de 117 pgs. 0,50 pts.

FABRA (POMPEYO).=Gramática de la Lengua Castellana.—Madrid, Librería «L'Avenç», 1912 - 22×12 de 480 pgs. 5 pts.

IBERO (JOSÉ M.)=Fundamentos psicológicos de las afasias. (Continuación).—En la revista *Razón y Fe*, Julio de 1912 - Pgs. 318 a 329.

RIVETTA (PIETRO SILVIO) E TERASAKI (TAKEO).=Grammatica teórico-pratica della lingua giapponese parlata, con testo ed esercizi graduati, conversazioni e piccolo dizionario, con prefazione di *Giulio Berchet*.—Venezia, C. Ferrari, 1911.—8.º de XVI - 129 pgs., 3 liras.

SOUZA (R. DE)=Du rythme en français.—Paris, Welter, 1912 - 8.º de 103 pgs. 3 fr. 50.

UGARTE y ALBIZU (EDUARDO).=El Traductor Francés. Segundo curso. Colección de trozos escogidos para la traducción inversa.—Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1911 - 12. - 21×14 de 203 pgs. 4 pts.

UNGNAD (A.)=Hebräische Grammatik.—Tübingen, Mohr, 1912 - 8.º de XII - 201 pgs.

URIOLABEITIA'TAR (PAÚL).=Notas lexicológicas.—En *Euzkadi*, revista vasca.

WARIN (CH.)=La Langue française en Amérique.—Paris, Chez l'Auteur, 81, rue Martin, 1912 - 8.º de 16 pgs. 75 cts.

ZAMBONI (GIUSEPPE).=Saggio di un nuovo metodo per l'insegnamento della lingua latina.—Verona, Marchiori, 1912 - 222 pgs. 2,25 liras.